

CUIDO LA TIERRA QUE DIOS ME DIO Y CULTIVO LA ESPERANZA



JUBILEO DE LA CRECIÓN

Cita generadora

“La creación aguarda con gran impaciencia la manifestación de los hijos de Dios” (Romanos 8, 19).



Oración inicial

Señor Dios, Creador del cielo y de la tierra, te alabamos y te damos gracias por el hermoso regalo de la creación. Nos has confiado el cuidado de nuestra casa común, y hoy queremos renovar nuestro compromiso de protegerla y cultivarla con amor y responsabilidad. Inspíranos con tu Espíritu Santo para que seamos administradores fieles de los bienes que nos has dado, promoviendo la justicia, el respeto y la armonía con toda la creación. Que nuestras acciones reflejen el amor con el que Tú moldeaste este mundo y que, guiados por las enseñanzas de *Laudato Si'*, aprendamos a vivir en comunión con la naturaleza y con nuestros hermanos. Amén.

Introducción

La Tierra, ese regalo invaluable que Dios nos ha dado, es nuestra responsabilidad. Nos ha sido confiada para que la cuidemos, protejamos y cultivemos, no solo para nuestro beneficio, sino para el bienestar de las futuras generaciones. El acto de cuidar la creación no es solo un mandato de respeto a la naturaleza, sino también un llamado a cultivar la esperanza, un entendimiento profundo de que nuestros esfuerzos, por pequeños que sean, tienen un impacto en el mundo.

VER

Dios creó un mundo perfecto, lleno de vida, belleza y armonía. Los ecosistemas, las especies, el agua, el aire y la tierra forman un complejo sistema interdependiente que sostiene la vida en el planeta. Sin embargo, hoy enfrentamos una crisis ambiental: la deforestación, la contaminación, el cambio climático y la pérdida de biodiversidad son solo algunas de las consecuencias de nuestra indiferencia hacia el cuidado de la Tierra.

Al observar el estado actual de nuestro planeta, no podemos ignorar los signos de deterioro. Es importante mirar más allá de los daños visibles y reflexionar sobre el impacto de nuestras acciones diarias en el medio ambiente. La Tierra, que una vez fue un paraíso, ahora enfrenta serios desafíos debido a la explotación irresponsable de sus recursos.

Preguntas para la reflexión grupal:

1. ¿Cuáles son los principales problemas ambientales que observamos en nuestra comunidad y cómo nos afectan directamente?

2. ¿De qué manera nuestras acciones diarias contribuyen al deterioro o a la conservación del medio ambiente?

3. ¿De qué manera puedo cuidar el medio ambiente de manera personal?

PENSAR

Reflexionar sobre lo que hemos visto nos lleva a pensar sobre nuestra propia responsabilidad. Dios nos confió la creación, y nos llama a ser buenos administradores de ella. El libro de Génesis nos dice que “El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara” (Génesis 2, 15). Este versículo nos recuerda que nuestra relación con la Tierra es de colaboración y cuidado, no de dominio ni explotación.

Pero además de la responsabilidad, pensar también implica cultivar esperanza. La esperanza es una semilla que debemos plantar en nuestros corazones y en las generaciones futuras. Aunque el panorama puede parecer desalentador, nuestra fe y acciones pueden hacer una diferencia significativa. Dios nos ha dotado de la capacidad de cambiar el rumbo de las cosas. Al reflexionar sobre cómo podemos contribuir a la sanación de la Tierra, también estamos sembrando esperanza en nuestras comunidades, que pueden unirse para hacer frente a los desafíos ambientales.

Jesús nos enseña en el Evangelio: “Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de un monte” (Mateo 5, 14). Esto nos recuerda que nuestras acciones deben ser testimonio de esperanza y cambio positivo, iluminando el camino para otros y mostrando el compromiso cristiano con la creación de Dios.

El Papa Francisco, en *Evangelii Gaudium*, nos recuerda que “la humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común” (EG 205). Esta



afirmación nos llena de esperanza y nos motiva a actuar con responsabilidad, sabiendo que cada esfuerzo cuenta y que juntos podemos lograr un mundo más justo y sostenible.

En *Laudato Si'* también nos dice que “La naturaleza es un continuo don de Dios y un patrimonio de todos, cuya gestión es una responsabilidad compartida por toda la humanidad” (LS 95).

Esto nos recuerda que el cuidado de la Tierra no es solo una tarea individual, sino un compromiso colectivo que exige cooperación y solidaridad.

Asimismo, en otra parte de *Laudato Si'*, el Papa afirma: “No hay ecología sin una adecuada antropología” (LS 118), lo que nos lleva a reflexionar sobre la necesidad de una conversión ecológica que implique cambios profundos en nuestra forma de vivir y relacionarnos con el entorno. La crisis ambiental es también una crisis humana, y solo con una renovada visión de nuestra identidad y propósito en el mundo podremos encontrar soluciones sostenibles y justas.

Cultivar la esperanza significa actuar con fe en que nuestras pequeñas acciones de cuidado colectivo pueden generar grandes resultados. La esperanza nos da la fortaleza para enfrentar los retos ambientales con el convencimiento de que el futuro puede ser mejor si todos asumimos nuestra responsabilidad.

Es fundamental reconocer que nuestra responsabilidad en el cuidado de la creación no es solo una tarea ambiental, sino también un acto de fe y esperanza. Dios nos ha dado la capacidad de reflexionar y discernir sobre el impacto de nuestras acciones, y nos llama a asumir un compromiso serio con el futuro del planeta. La esperanza cristiana nos impulsa a confiar en que, a pesar de los desafíos, es posible revertir el daño causado si actuamos con amor y responsabilidad. Nuestra reflexión debe llevarnos a una conversión ecológica genuina, donde el respeto por la naturaleza y el prójimo se convierta en parte esencial de nuestra vida cotidiana.

ACTUAR

No basta con ver y pensar; necesitamos comprometernos con acciones concretas para cuidar la Tierra y cultivar la esperanza. Estas acciones pueden ser diversas, pero deben estar guiadas por un amor profundo hacia el planeta y un deseo genuino de preservarlo para las generaciones venideras.

Acciones simples como reducir el uso de plásticos, reciclar, promover la reforestación, y apoyar el uso de energías renovables son pasos importantes. También debemos educar a otros sobre la importancia de la conservación ambiental y cómo nuestras decisiones cotidianas tienen un impacto global. Pero más allá de estas acciones, es esencial que cada uno de nosotros se comprometa a vivir de manera sostenible, respetando los recursos naturales y protegiendo los ecosistemas que Dios creó.

Además, cultivar la esperanza implica apoyar y participar en iniciativas que promuevan un futuro más justo y equitativo, donde la Tierra sea vista como un regalo divino que debemos cuidar con humildad y respeto. Al hacerlo, estamos actuando como agentes de cambio, comprometidos a construir un futuro donde la Tierra sea restaurada y la esperanza florezca.

Conclusión

El cuidado de la Tierra no es solo una responsabilidad ambiental, sino también un mandato espiritual. Como seres humanos, hemos sido llamados a ser administradores de la creación de Dios, cultivadores de la esperanza, y agentes de transformación. Podemos comprometernos a hacer nuestra parte para preservar la belleza y la riqueza de la Tierra, mientras cultivamos una esperanza sólida que inspire a otros a unirse a este esfuerzo común. Que nuestras acciones diarias se conviertan en semillas de cambio que, con el tiempo, produzcan una cosecha de bienestar para todos.

Oración final

Señor, te damos gracias por el don maravilloso de la creación. Hoy renovamos nuestro compromiso de cuidar nuestra casa común, de respetar la naturaleza y de proteger la vida de cada ser humano. Danos la sabiduría para vivir en armonía con tu obra, la fortaleza para transformar nuestras acciones y la esperanza para inspirar a otros en este camino. Que nuestro amor por la Tierra refleje siempre el amor que Tú nos tienes. A ti la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.



VIVIR EN LA **ESPERANZA** Y LA BONDAD DE LA CASA COMÚN

Cita generadora

“El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín de Edén para que lo labrara y lo cuidara” (Génesis 2, 15).

Oración inicial

Lector: Creador de todo lo bueno,
te damos gracias por el don de la vida y la maravilla de la creación.
Nos has confiado la tierra,
y en ella vemos tu gloria reflejada.
Te pedimos, Señor, que nos des un corazón humilde
y una voluntad firme para cuidar de nuestra casa común.

Todos: Señor, ayúdanos a ser fieles guardianes de la tierra.

Lector: Tú, que creaste las montañas, los valles, los ríos y el mar,
nos has mostrado el camino de la paz en armonía con toda tu creación.
Te pedimos que nos inspires a vivir con responsabilidad,
en respeto por todos los seres vivos,
y a buscar la justicia para los más pobres y vulnerables,
quienes sufren las consecuencias de nuestro descuido.

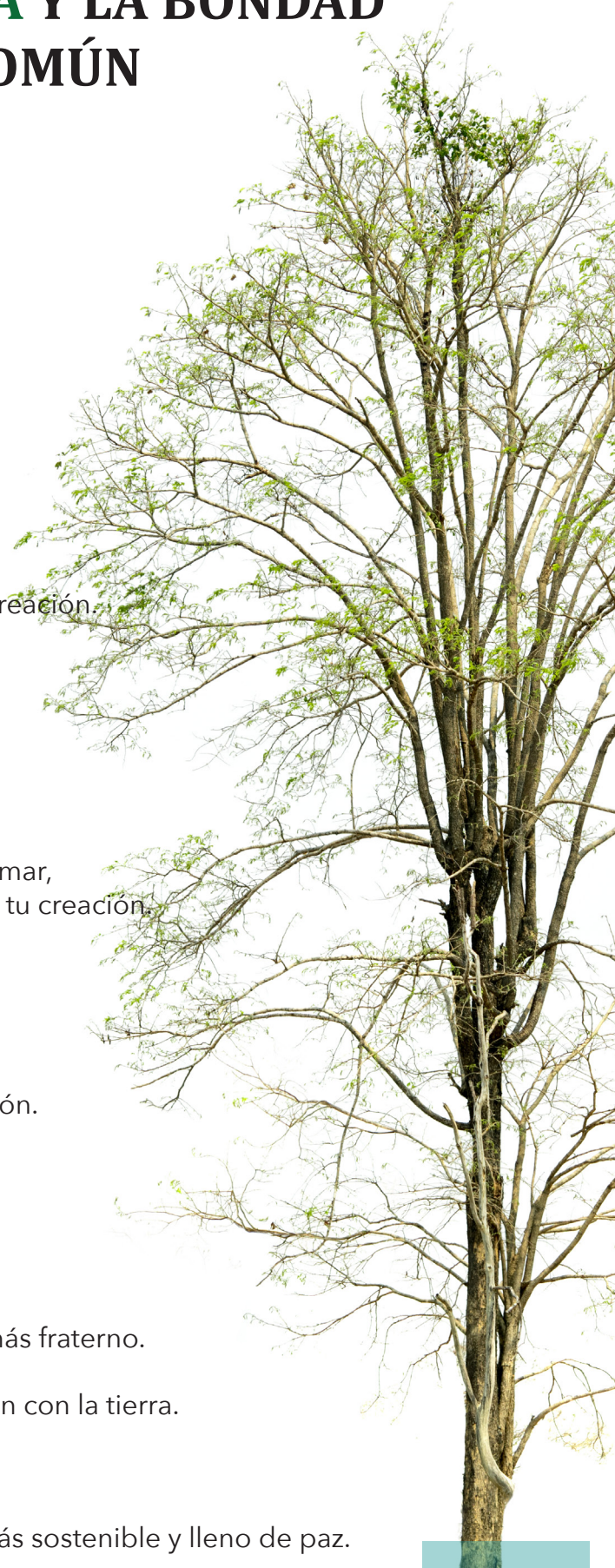
Todos: Señor, haz que nuestra esperanza florezca en la acción.

Lector: Te pedimos que nos des fuerza
para caminar hacia un futuro más justo,
donde podamos vivir en equilibrio con la naturaleza,
proteger la biodiversidad y restaurar lo que se ha perdido.
Que el amor por tu creación nos una,
y que juntos, como hermanos, trabajemos por un mundo más fraterno.

Todos: Señor, que tu Espíritu nos guíe hacia la reconciliación con la tierra.

Lector: Gracias, Señor, por tu infinita bondad.
Que nuestra vida refleje tu amor por la creación
y que, con esperanza, sigamos el camino hacia un futuro más sostenible y lleno de paz.

Todos: Amén.



Introducción



El concepto de “la casa común” es una invitación profunda que nos plantea el Papa Francisco en su encíclica *Laudato Si'*, donde nos recuerda que nuestro planeta, nuestra casa común, está sufriendo los efectos de la explotación desmedida, el cambio climático y la injusticia social. Vivir en la esperanza y la bondad de esta casa no es solo un llamado a la acción, sino también a una reflexión profunda sobre cómo habitamos y cuidamos lo que nos ha sido dado. En el contexto del jubileo de la esperanza, este tema se convierte en una oportunidad para renovar nuestro compromiso con el cuidado de la creación y vivir una espiritualidad de esperanza y bondad.



VER

Vivimos en una época marcada por grandes retos: la destrucción de ecosistemas, la contaminación, la pérdida de biodiversidad y las profundas desigualdades sociales. La casa común está herida, y esta herida afecta no solo al medio ambiente, sino también a los pueblos más pobres y vulnerables.

Desde esta visión, debemos observar los signos de esperanza. A pesar de las dificultades, surgen movimientos globales que luchan por el bienestar común, por la justicia climática, y por el derecho de todos a un futuro digno. Esta observación nos invita a ver también los esfuerzos de quienes trabajan incansablemente para restaurar el equilibrio ecológico y social, llevando esperanza y bondad a los rincones más necesitados de nuestra casa común.

En el contexto del jubileo de la esperanza, este acercamiento a la realidad nos invita a reconocer tanto las heridas de la creación como los signos de esperanza, que son como pequeñas luces que nos guían hacia un futuro mejor.



Preguntas para la reflexión grupal:

1. ¿Cómo percibimos actualmente el estado de nuestra “casa común”? ¿Cuáles son los signos más evidentes de su daño y de los esfuerzos por restaurarla?
2. ¿Qué ejemplos cercanos a nosotros muestran esperanza y bondad en el cuidado de la creación? ¿Cómo podemos reconocer estos esfuerzos como una respuesta a la crisis ecológica y social que enfrentamos?

PENSAR

Una vez que hemos observado la realidad, el siguiente paso es pensar. Reflexionar sobre lo que hemos visto nos lleva a cuestionar nuestra relación con la creación y con los demás. ¿Cómo hemos llegado a este punto de crisis? ¿Qué ha fallado en nuestro modo de habitar la tierra? Es fundamental entender que la crisis ecológica es una crisis de valores, de nuestra desconexión con la naturaleza, de la cultura del descarte y del consumismo que ha predominado en las últimas décadas. La Biblia nos recuerda nuestra responsabilidad como custodios de la creación, como dice en el libro del Génesis: "Entonces Dios dijo: 'Hagamos al ser humano a nuestra imagen, según nuestra semejanza... y lo pusimos sobre la tierra para que la cultive y la guarde'" (Génesis 1, 26-28). Sin embargo, este momento de reflexión no es solo un espacio de desesperación. También es un llamado a reconocer que la bondad y la esperanza son posibles. La esperanza no es una ilusión vacía, sino una confianza activa en que, aunque el panorama sea complejo, siempre hay un camino para la transformación. La bondad nos invita a pensar en el bien común, en una justicia ambiental que no solo proteja la naturaleza, sino que también promueva la dignidad humana.

Sin embargo, este momento de reflexión no es solo un espacio de desesperación. También es un llamado a reconocer que la bondad y la esperanza son posibles. La esperanza no es una ilusión vacía, sino una confianza activa en que, aunque el panorama sea complejo, siempre hay un camino para la transformación. La bondad nos invita a pensar en el bien común, en una justicia ambiental que no solo proteja la naturaleza, sino que también promueva la dignidad humana. Como nos recuerda Jesús en el Evangelio según San Mateo: "Vosotros sois la luz del mundo. No se puede esconder una ciudad construida sobre un monte. Tampoco se enciende una lámpara para ponerla debajo de un almud, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los de la casa" (Mateo 5, 14-15). Este llamado a ser luz en

el mundo es una invitación a vivir en esperanza, siendo ejemplos de bondad y justicia para los demás, especialmente en nuestra relación con la creación.

El Papa Juan Pablo II nos dice que "La creación es el primer y primordial regalo de Dios, una invitación a vivir en su presencia, un lugar donde el hombre puede descubrir la grandeza de Dios, y al mismo tiempo, su propia grandeza como ser creado, que debe custodiar y preservar esta obra de amor" (Audiencia General, 17 enero 2001). Este pensamiento ilumina nuestra esperanza, recordándonos que la naturaleza no es solo un recurso a explotar, sino un regalo sagrado que nos invita a una relación respetuosa y responsable. Vivir con esperanza es entender que cada acto de cuidado hacia la creación es un acto de reverencia hacia el Creador.

En Laudato Si', el Papa Francisco nos invita a vivir con esperanza en la naturaleza, destacando que "la tierra es nuestra hermana, y es como un espejo que refleja la gloria de Dios". Nos recuerda que, a pesar de las amenazas y crisis actuales, la naturaleza sigue siendo un signo de esperanza: "El amor por la creación es inseparable de la fraternidad universal, que nos lleva a descubrir que la bondad de vivir en armonía con la naturaleza se convierte en un camino de reconciliación con todos los seres humanos" (Laudato Si', 220). Este llamado a la fraternidad nos invita a vivir en esperanza, buscando la bondad y el equilibrio, reconociendo la naturaleza como un espacio sagrado de encuentro y restauración.

El jubileo de la esperanza nos convoca a renovar nuestra actitud de confianza en la capacidad humana para sanar la casa común, a través de decisiones responsables y acciones que promuevan la justicia, la paz y la solidaridad. Pensar en la esperanza implica reconocer las oportunidades de cambio que se abren cuando somos conscientes de nuestra responsabilidad compartida.

La esperanza no es una ilusión vacía, sino una confianza activa en que, aunque el panorama sea complejo, siempre hay un camino para la transformación.

ACTUAR

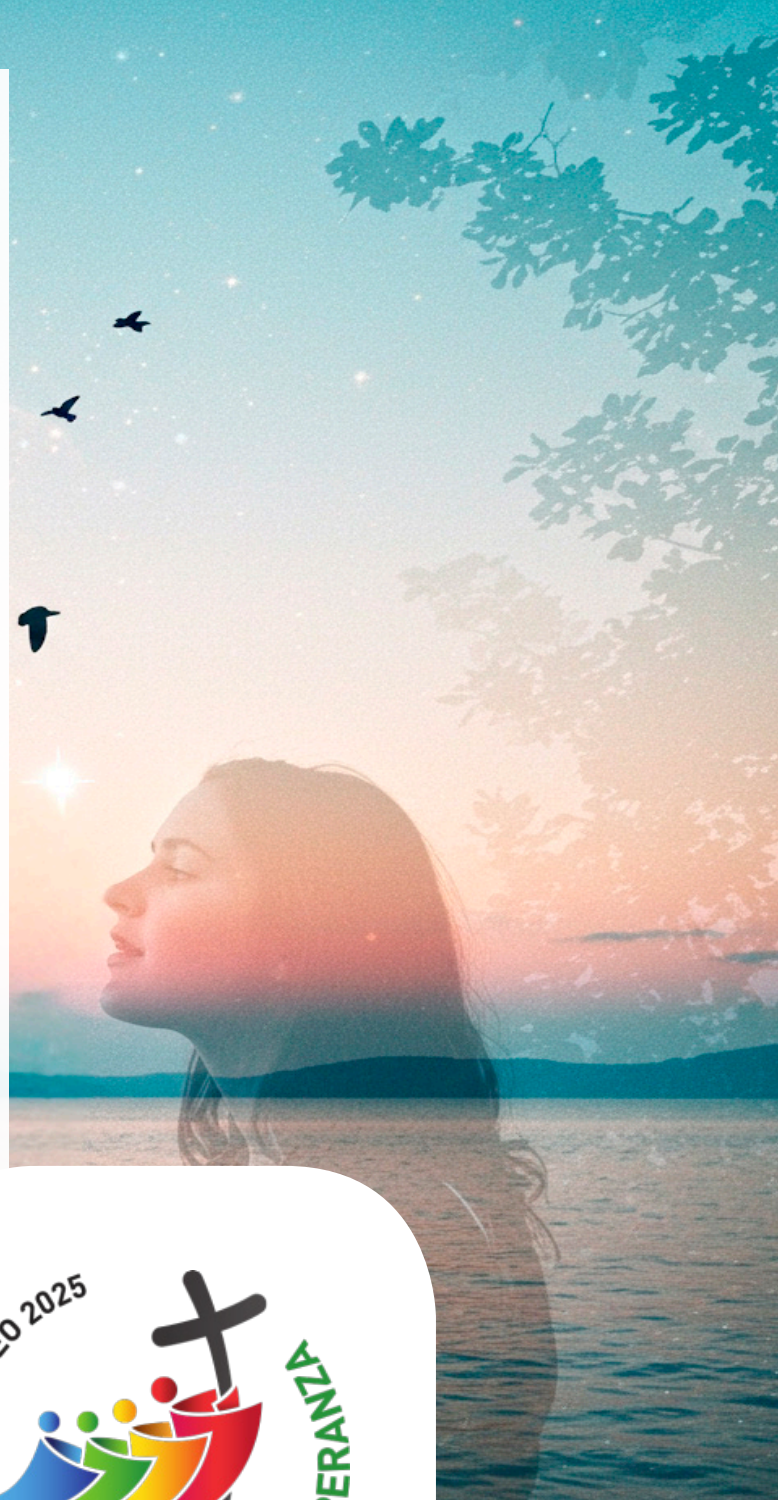
La esperanza y la bondad no son solo actitudes internas, sino que deben traducirse en acciones concretas. Vivir en la esperanza y la bondad de la casa común exige un compromiso personal y colectivo con el cuidado de la creación. Este actuar implica ser responsables en nuestras decisiones diarias: reducir nuestro consumo, promover la justicia social, apoyar las políticas públicas que protejan el medio ambiente y fomentar el respeto a la dignidad de todas las personas, especialmente de los más pobres y vulnerables.

El jubileo de la esperanza nos invita a realizar gestos simbólicos y concretos de restauración y reconciliación. A nivel personal, esto puede incluir desde el ahorro de recursos hasta la participación en iniciativas comunitarias de protección ambiental. A nivel social, implica exigir a los gobiernos y empresas que asuman su responsabilidad en la crisis climática y promuevan un desarrollo más justo y sostenible.

Accionar en esperanza y bondad también implica un compromiso espiritual. Vivir la esperanza es reconocer que nuestra fe y nuestros valores nos llevan a actuar con amor y compasión, entendiendo que todo está interconectado y que cada gesto de bondad hacia la creación es un paso hacia la restauración del equilibrio perdido.

Conclusión

Vivir en la esperanza y la bondad de la casa común, especialmente en el contexto del jubileo de la esperanza, nos llama a un proceso integral de reflexión y acción. Ver nuestra realidad, pensar en las posibilidades de restauración y actuar con determinación nos permite contribuir a sanar nuestro mundo. El jubileo nos recuerda que la esperanza no es un mero deseo, sino una fuerza que se traduce en acción. Solo a través de un compromiso constante con la bondad y la esperanza podremos, verdaderamente, vivir en armonía con nuestra casa común y con todos sus habitantes.



Oración final

Lector: Dios de la vida,
te damos gracias por habernos llamado a ser custodios de tu creación.
Hoy, al finalizar este momento de reflexión,
te pedimos que nos fortalezcas con tu Espíritu
para vivir en armonía con nuestra casa común.

Todos: Que nuestra vida sea un reflejo de tu amor por la creación.

Lector: Ayúdanos a cuidar la tierra, el agua, el aire
y todos los seres vivos,
como un acto de amor y gratitud hacia ti,
y que nuestra esperanza sea siempre más grande que nuestra desesperanza.
Que cada acción nuestra sea un paso hacia la restauración de la bondad y la paz.

Todos: Haz que nuestra esperanza se transforme en acción por el bien común.

Lector: Te ofrecemos nuestro compromiso
de trabajar por un mundo más justo,
donde todos podamos vivir dignamente,
en fraternidad con nuestros hermanos y hermanas,
y en respeto profundo por la creación.

Todos: Que, con tu gracia, vivamos como guardianes responsables de tu obra.

Lector: Gracias, Señor, por tu constante presencia
y por guiarnos en este camino.
Te pedimos que nos ilumines en cada paso,
para que, con esperanza y bondad, cuidemos nuestra casa común.

Todos: Amén.

ACTO PENITENCIAL (CUIDADO DE LA CREACIÓN)

Saludo

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Queridos hermanos y hermanas, hoy nos reunimos como comunidad de cuidadores del medio ambiente, defensores de los animales y amantes de la naturaleza, para reflexionar sobre nuestra responsabilidad ante la creación de Dios. Reconociendo nuestras faltas y nuestros compromisos pendientes con la Tierra, nos disponemos a vivir un momento de conversión, de examen de conciencia, y de petición de perdón ante el Señor.

Oración

Señor Dios, Creador del cielo y de la tierra, Tú que nos has confiado el cuidado de la creación, reconocemos que muchas veces hemos fallado en nuestra misión. No hemos sabido cuidar ni respetar la vida que nos has dado, ni hemos protegido la belleza que nos rodea. Te pedimos perdón por nuestra indiferencia, por nuestras acciones destructivas y por nuestro descuido de los bienes que nos has confiado. Líbranos de todo egoísmo y ayúdanos a vivir en armonía con toda tu creación. Con tu gracia, transforma nuestro corazón y abre nuestros ojos a la maravilla y la fragilidad del mundo que Tú creaste. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

9. Liturgia de la Palabra

PRIMERA LECTURA

Y Dios creó el hombre a su imagen

Del Libro del Génesis. 1, 26-31

Dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Que tenga autoridad sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo, sobre los animales del campo, las fieras salvajes y los reptiles que se arrastran por el suelo.»

Y creó Dios al hombre a su imagen. A imagen de Dios lo creó. Macho y hembra los creó. Dios los bendijo, diciéndoles: «Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla.

Tengan autoridad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra.»

Dijo Dios: «Hoy les entrego para que se alimenten toda clase de plantas con semillas que hay sobre la tierra, y toda clase de árboles frutales. A los animales salvajes, a las aves del cielo y a todos los seres vivientes que se mueven sobre la tierra, les doy pasto verde para que coman.» Y así fue.

Dios vio que todo cuanto había hecho era muy bueno. Y atardeció y amaneció: fue el día Sexto. Palabra de Dios.

CANTO REPONSORIAL Salmo 104, 1-2. 24.25. 27-28. 30

R. Bendito el que teme al Señor

¡Bendice al Señor, alma mía!
¡Eres muy grande, oh Señor, mi Dios, vestido de gloria y majestad,
envuelto de luz como de un manto.
Tú despliegas los cielos como un toldo. R.

¡Señor, qué numerosas son tus obras!
Todas las has hecho con sabiduría,
de tus criaturas la tierra está repleta!
Mira el gran mar, vasto en todo sentido,
allí bullen en número incontable pequeños y grandes animales; R.

Todas esas criaturas de ti esperan que les des a su tiempo el alimento; apenas se lo das, ellos lo toman, abres tu mano, y sacian su apetito. Si envías tu espíritu, son creados y así renuevas la faz de la tierra. R.

SEGUNDA LECTURA

El mundo creado compartirá la libertad y la gloria de los hijos de Dios

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos. 8, 18-22

Estimo que los sufrimientos de la vida presente no se pueden comparar con la Gloria que nos

espera y que ha de manifestarse. Algo entretiene la inquietud del universo, y es la esperanza de que los hijos e hijas de Dios se muestren como son. Pues si la creación se ve obligada a no lograr algo duradero, esto no viene de ella misma, sino de aquel que le impuso este destino. Pero le queda la esperanza; porque el mundo creado también dejará de trabajar para que sea destruido, y compartirá la libertad y la gloria de los hijos de Dios. Vemos que la creación entera gime y sufre dolores de parto. Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

El Señor ha creado la tierra y todo lo que en ella habita; su amor es eterno.

EVANGELIO

Vengan benditos de mi Padre, porque estuve hambriento y me dieron de comer

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 6, 25-34

En aquel tiempo Jesús dijo a sus discípulos: Por eso yo les digo: No anden preocupados por su vida con problemas de alimentos, ni por su cuerpo con problemas de ropa. ¿No es más importante la vida que el alimento y más valioso el cuerpo que la ropa? Fíjense en las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, no guardan alimentos en graneros, y sin embargo el Padre del Cielo, el Padre de ustedes, las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que las aves?

¿Quién de ustedes, por más que se preocupe, puede añadir algo a su estatura? Y ¿por qué se preocupan tanto por la ropa? Miren cómo crecen las flores del campo, y no trabajan ni tejen. Pero yo les digo que ni Salomón, con todo su lujo, se pudo vestir como una de ellas.

Y si Dios viste así el pasto del campo, que hoy brota y mañana se echa al fuego, ¿no hará mucho más por ustedes? ¿Qué poca fe tienen! No anden tan preocupados ni digan: ¿tendremos alimentos? o ¿qué beberemos? o ¿tendremos ropas para vestirnos? Los que no conocen a Dios se afanan por esas cosas, pero el Padre del Cielo, Padre de ustedes, sabe que necesitan todo eso.

Por lo tanto, busquen primero el Reino y la Justicia de Dios, y se les darán también todas esas cosas. No se preocupen por el día de mañana, pues el mañana

se preocupará por sí mismo. A cada día le bastan sus problemas. Palabra del Señor.

10. Examen de conciencia

Proponemos a continuación una guía para poder realizar un examen de conciencia, tratando de recordar nuestras faltas a la caridad.

- ¿Soy consciente de la responsabilidad que tengo como cuidador de la creación de Dios?
- ¿Respeto y cuido los recursos naturales, como el agua, la tierra y el aire?
- ¿He contribuido alguna vez al daño del medio ambiente, aunque sea de manera inconsciente?
- ¿Cuido y respeto la vida de los animales, evitando causarles sufrimiento innecesario?
- ¿Fomento la conservación de la biodiversidad o he participado en prácticas que dañan los ecosistemas?
- ¿Rechazo las prácticas que destruyen la naturaleza, como la deforestación o la contaminación?
- ¿Utilizo productos que sean responsables con el medio ambiente, como los reciclables o biodegradables?
- ¿Practico el reciclaje y promuevo el consumo responsable?
- ¿He hecho algo por promover la educación ambiental en mi comunidad?
- ¿He tomado medidas para reducir mi huella de carbono?
- ¿Fomento el amor por la naturaleza en las generaciones más jóvenes?
- ¿Escucho las necesidades de la tierra y trato de vivir en armonía con ella?
- ¿Soy sensible al sufrimiento de los animales y hago algo por protegerlos?
- ¿He cultivado alguna vez un jardín o una huerta para contribuir al cuidado de la naturaleza?

- ¿Estoy dispuesto a sacrificar comodidad por el bien del medio ambiente?
- ¿He participado en actividades de limpieza o conservación de espacios naturales?
- ¿Protejo los espacios verdes y promuevo el respeto por los parques y jardines?
- ¿Reconozco que la tierra, el agua y los animales son bienes prestados por Dios?
- ¿Sé reconocer el rostro de Dios en la naturaleza y en cada ser vivo?
- ¿Soy responsable en mis decisiones para el futuro del planeta y de las generaciones venideras?

11. Confesión individual

12. Preces

Pidamos humildemente a Dios misericordioso, que purifica los corazones de quienes se confiesan pecadores y libra de las ataduras del mal a quienes se acusan de sus pecados, que conceda el perdón a los culpables y cure sus heridas. Vamos a responder:

R. Te rogamos, óyenos.

– Por todos los cuidadores del medio ambiente, para que su labor sea guiada por la sabiduría y la compasión. R.

– Por aquellos que han sido dañados por la destrucción del medio ambiente, para que encuentren consuelo y esperanza. R.

– Por los gobernantes, para que promuevan políticas que protejan la creación y fomenten un desarrollo sostenible. R.

– Por las futuras generaciones, para que aprendan a cuidar y valorar la creación de Dios. R.

– Por todos nosotros, para que aprendamos a vivir en armonía con la tierra y con todos sus habitantes. R.

13. Padrenuestro

Con las mismas palabras que Cristo nos enseñó, pidamos a Dios Padre que perdone nuestros pecados y nos libre de todo mal. Padre nuestro...

14. Conclusión

Señor Dios, te damos gracias por habernos dado la oportunidad de reflexionar sobre nuestra relación con la creación. Ayúdanos a vivir en respeto y cuidado hacia todos los seres vivos y a trabajar por la conservación de la tierra. Que tu Espíritu nos guíe en cada acción que tomemos y que siempre podamos ser fieles cuidadores de la obra que Tú has creado. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

MISA POR EL CUIDADO DE LA CREACIÓN

Antífona de ingreso Sal 18 (19), 2

Los cielos narran la gloria de Dios y la obra de sus manos anuncia el firmamento.

Oración Colecta

Padre, que en Cristo, primogénito de toda creatura, llamaste a todos a la existencia, atiende a nuestros ruegos para que, dóciles a tu Espíritu en la espiral de la vida, custodiamos en la caridad la obra de tus manos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre, estos frutos de la tierra y de nuestras manos: contempla en ellos tu obra de la creación para que, transformados por el Espíritu Santo, se conviertan para nosotros en alimento y bebida e vida eterna. Por Cristo nuestro Señor.

Antífona de la comunión Sal 97 (98), 3

Todos verán la salvación de nuestro Dios hasta los confines de la tierra.

Oración después de la comunión

Padre, que el sacramento de unidad que recibimos, produzca la comunión contigo y con los hermanos, para que ansiando los cielos nuevos y la tierra nueva, nos sintamos formar una unidad con todas las criaturas de la tierra. Por Cristo nuestro Señor.

LECTURAS BÍBLICAS

DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Sabiduría 13,1-9: «Pudieron estimar lo propio de este mundo, ¿cómo no comprendieron las cosas de Dios? ». Vanos son por naturaleza todos los hombres ... [Leccionario II; semana XXXII; Año I; viernes]

DEL NUEVO TESTAMENTO

Colosenses 1, 15-20: «Todas las cosas fueron creadas por Cristo y en Cristo». Cristo Jesús es imagen del Dios invisible ... [Leccionario II; semana XXII; Año I; viernes]

SALMOS RESPONSORIALES

Salmo 18, 2-3. 4-5: R/ (2a): Los cielos proclaman la Gloria de Dios. [Leccionario II; semana XXXII; Año I; viernes]

Salmo 103, 1-2a. 5-6 10 y 12. 24 y 35c R/ (31b): Alaben al Señor por sus obras. [OLM 329; semana V; Año I; lunes]

ALELUYA

Salmo 104, 24 ¡Cuántas son tus obras, Señor!

1 Crónicas 29, 11d. 12b Todo lo hiciste con sabiduría. Señor, tú dominas todas las cosas como tu reino.

EVANGELIO

Mateo 6, 24-34: «No estén preocupados por lo que se acaba» En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Nadie puede servir a dos señores ... [Leccionario I; Domingo VIII; Año A]

Mateo 8, 23-27: «Se levantó, increpó al viento y al mar, y sobrevino una gran tranquilidad».



"La creación aguarda con gran impaciencia
la manifestación de los hijos de Dios"
(Romanos 8, 19).